

## Las buenas y malas noticias del 2004

*\*ANDRES OPPENHEIMER*



La buena noticia es que las economías de América Latina y el Caribe crecieron un saludable 5.5 por ciento en el 2004, lo que según las Naciones Unidas es el mejor desempeño de la región en más de dos décadas. La mala noticia es que se trata de una recuperación engañosa: está basada en factores externos y es improbable que produzca un crecimiento a largo plazo.

De hecho, los países de América Latina --con la única excepción de Chile-- podrían estar desaprovechando la mejor oportunidad en varias décadas de modernizar sus economías y de reducir drásticamente la pobreza, como lo han hecho recientemente China, India y otros países de Asia. En lugar de celebrar, deberíamos estar preguntándonos por qué los políticos latinoamericanos no están aprendiendo de las experiencias de los países exitosos.

El buen desempeño económico de América Latina en el 2004 se debió casi exclusivamente a factores como el crecimiento de la economía de Estados Unidos, que ayudó a aumentar las exportaciones de la región; el aumento de las remesas familiares de los latinoamericanos en Estados Unidos a un récord de \$30,000 millones; a la suba de los precios de petróleo, que benefició a países exportadores como Venezuela y México; y a las mayores compras de alimentos de China, que ayudó a países como Brasil y Argentina.

Pero todos estos factores están fuera del control de América Latina y es probable que no duren mucho. Las economías de Estados Unidos y China no crecerán tanto en el 2005 y eso podría hacer caer los precios de las materias primas latinoamericanas.

Mientras tanto, China, India y la ex Europa del Este están atrayendo una parte cada vez mayor de las inversiones mundiales y sus economías están creciendo a tasas del 7 al 11 por ciento, casi el doble de las de América Latina. Su éxito radica en el respeto de sus compromisos económicos, la desregularización de sus economías, en muchos casos la reducción de la corrupción y en casi todos los casos mejoras en la educación.

Si América Latina avanzará en esos frentes, ni siquiera necesitaría mucha inversión extranjera: su propia clase empresarial repatriaría los más de \$350,000 millones que tiene depositados en bancos extranjeros para protegerse contra la actual incertidumbre política y económica.

Fíjense los resultados de algunos índices mundiales del 2004:

Según un estudio de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) donde las compañías multinacionales piensan hacer sus inversiones en los próximos cinco años, los países que encabezan la lista son China, India, Estados Unidos, Polonia y la República Checa. Todos ellos están muy por delante de cualquier país de América Latina.

Según el ranking de competitividad de 104 países publicado por el Foro Económico Mundial, basado en las opiniones de 8,700 empresarios de todo el mundo, los

países de América Latina --con la excepción de Chile-- están casi al final de la lista. Los países de Asia, la ex Europa del Este y algunos países de África, como Botswana, están muy por delante de México, Brasil o Argentina.

Según un informe del Banco Mundial, los países de América Latina son los campeones mundiales de la intervención estatal y la "tramitología", lo cual ahuyenta las inversiones y produce altos índices de corrupción.

El estudio comparativo de 104 países del Banco Mundial señala que el papeleo burocrático necesario para abrir una empresa en Haití toma 203 días, en Venezuela 116 días, en México 58 días, en Argentina 32 días y en Chile 28 días. En contraste, en Australia se puede abrir una empresa en 2 días, en Singapur en 8 días y en Hong Kong en 11 días.

Una comparación de los índices de corrupción de años recientes de Transparencia Internacional, realizada por el Consejo de las Américas, una asociación de multinacionales con sede en New York, muestra que --aunque América Latina y Asia tienen altos índices de corrupción-- la percepción es que la corrupción está creciendo en América Latina, mientras que está bajando en Asia.

América Latina se ha convertido en la región más violenta del mundo, según la Organización Mundial de la Salud, con base en Suiza. Hay 27.5 homicidios por 100,000 personas en América Latina, comparados con 22 en África y 15 en Europa del Este, y mucho menos en Asia.

¿Todos estos datos son para echarse a llorar? No necesariamente. La realidad mundial nos enseña que los países pueden dar vuelcos positivos en períodos sorprendentemente cortos, como lo han demostrado naciones tan disímiles como España, Irlanda, China, Chile, Polonia y la República Checa. Todas tienen algo en común: están alentando las inversiones y mejorando la educación.

Es simplemente una cuestión de abrir los ojos, mirar lo que están haciendo los países exitosos y hacer lo mismo, en lugar de estar tratando de reinventar la rueda y quedarse cada vez más atrás.